



A0753

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR FRANCISCO GIMÉNEZ-ALEMÁN Y JOSÉ LUIS GONZÁLEZ-BESADA PARA EL DIARIO *ABC*

09-05-99

"El hecho desgraciado de la Embajada china no agota la vía diplomática"

José María Aznar: "ESPAÑA HA RECUPERADO CONFIANZA Y NORMALIDAD DEMOCRÁTICA"

Al cumplirse tres años de la toma de posesión del Gobierno del Partido Popular, su Presidente, José María Aznar, ha recibido en el Palacio de la Moncloa al director de "ABC", Francisco Giménez- Alemán; al subdirector de información José Luis González-Besada, y al redactor-jefe de Internacional, Ramón Pérez-Maura, en un encuentro periodístico por espacio de más de dos horas.

A lo largo de la entrevista con el Jefe del Ejecutivo se dio un repaso general a estos tres años de gobierno del PP y se le preguntó especialmente a José María Aznar sobre asuntos de tan candente actualidad como la guerra en Yugoslavia y la situación en el País Vasco, cuando se van a cumplir ocho meses de tregua. En la entrevista, el Presidente del Gobierno contestó asimismo a numerosas cuestiones sobre política general, economía empleo y proyectos de futuro que abordará en el año que queda de Legislatura, así como de una eventual renovación de la confianza de los españoles.

Distendido en la forma de producirse y muy seguro al contestar nuestras preguntas, Aznar transmite cada vez de forma más evidente que lo que pudo entenderse en mayo de 1996 como una situación precaria del naciente Gobierno ha dado paso a este nuevo escenario político más sólido y con más confianza en sí mismo. El interlocutor tiene también la sensación de que, en lo personal, José María Aznar se ha curtido en estos tres años, pese a no haber abandonado ese hermetismo que suele poner a prueba de manera tan desconcertante para quien desea obtener más información de la que él quiere ofrecer a la opinión pública.

P.- Señor Presidente, ¿qué destacaría de estos tres primeros años de Gobierno?

Presidente.- Con carácter general, creo que hay dos consideraciones básicas en lo que es la evolución de la sociedad española: por una parte, la normalidad democrática; el país, su vida política, está en situación normal: y, en segundo lugar, la confianza. La sociedad española ha recuperado un enorme depósito de desconfianza en sí misma, en sus posibilidades, en su futuro y en el país de cara al siglo XXI. Y esas dos cosas esenciales forman parte del eje del cambio razonable que nosotros propusimos: recuperar la normalidad, alejándonos de la "etapa escandalosa" y, por otra parte, recuperar confianza, superando lo que era una situación claramente de desánimo y de

desconfianza en la sociedad española. Creo que esos dos elementos son las bases en las que la sociedad española ha cimentado estos años y cimenta el futuro.

Sociedad Optimista

P.- Abundando en esto mismo, ¿cómo explicaría a los españoles qué ha cambiado desde 1996?

Presidente.- Justamente esa recuperación de normalidad y esa recuperación de confianza suponen un cambio de perspectiva. La sociedad española hoy es una sociedad optimista y una sociedad con confianza en sus propias capacidades, una confianza contrastada. Por ejemplo, la entrada de España en el Euro es un hecho positivo de confianza de los españoles y de capacidad española demostrada. Y eso supone que son conscientes de que tienen una enorme oportunidad para los primeros años del siglo próximo, y esa enorme oportunidad es la que tenemos que aprovechar. La sociedad española hoy es capaz de plantearse nuevos objetivos, nuevos retos, nuevas ambiciones, nuevas metas a las que llegar, y tiene confianza en poder alcanzarlas. A mí me parece lo más real.

P.- Entrando en lo concreto, ¿cuáles serían, a su juicio, los logros más positivos de los tres últimos años?

Presidente.- Hay un millón doscientos mil españoles que antes no trabajaban y que ahora trabajan. Los españoles pagan menos impuestos tras la reforma del Impuesto sobre la Renta, cosa que nunca había ocurrido en este país. Caminamos aceleradamente hacia unas Fuerzas Armadas profesionales con la supresión del Servicio Militar. Pertenece al grupo de cabeza del Euro. España ha reimpulsado y ha reforzado su presencia a nivel internacional, integrándose plenamente en la estructura de la Alianza Atlántica, y hemos incrementado la cohesión social del país en términos esenciales, como son los servicios de salud, servicios educativos, pensiones.

Todo ese conjunto de cosas forma parte de un gran proyecto reformador, de una política reformista. Creo que son los principales activos de este Gobierno. Hay más crecimiento, más empleo, más prosperidad, más cohesión social, más nivel internacional.

Retos futuros

P.- Y ¿cuáles serían las principales cuestiones pendientes?

Presidente.- Queda mucho por hacer. Cuando nos proponemos, por ejemplo, crear del año 1999 al año 2002 1.300.000 nuevos empleos, está claro que queda por resolver un problema de paro importante. Acabamos de conocer las cifras del mes de abril, en las que ha descendido más de 49.000. Es una cifra positiva, pero nos sigue quedando mucho trabajo que hacer en el empleo. Tenemos que seguir mejorando la calidad educativa, debemos seguir mejorando las pensiones y mejorando la gestión de los hospitales para hacerlos más eficaces. Es necesario consolidar nuestro crecimiento económico y seguir con la política de reformas. Tenemos que continuar con el gran impulso reformador de la sociedad española en el próximo siglo. Por lo tanto, hay muchos problemas que resolver.

El desempleo

P.- En términos de desempleo queda mucho por hacer.

Presidente.- El problema de España es de ocupación. Por eso insisto yo tanto en el empleo. Si nosotros conseguimos en los próximos tres años, como lo hemos conseguido a lo largo de estos tres años en los que se han creado 1.200.000 empleos, la creación de 1.300.000 nuevos puestos de trabajo, el problema del desempleo en España estará por debajo de la media actual de la Unión Europea y, por lo tanto, habremos dado un salto gigantesco en términos de incremento de renta con el incremento del empleo.

Creo que ésa es la principal ambición de la sociedad española en este momento. Nuestra tasa de desempleo masculino es inferior a la media europea en la actualidad. Tenemos un claro problema de desempleo joven y habrá que abordar el problema de una manera

muy clara. Quiero y deseo que esta legislatura vea el Proyecto de Conciliación de la Vida Familiar y de la Vida Laboral, al que doy gran importancia, y deseo que se abran al trabajo de las mujeres sectores de la economía que en este momento están cerrados. Los parados de larga duración tienen que ser objeto de una atención permanente y de una aceleración de su formación para poder ocupar y tener oportunidad de nuevos empleos.

La guerra yugoslava

P.- ¿Cambiamos de tema. ¿Cuándo empezó el conflicto, hace ya cuarenta y seis días, cabría imaginar que íbamos a estar en estas circunstancias hoy?

Presidente.- Sí. Nunca pensé que esto iba a ser una situación corta o breve, sino, más bien, que iba a durar tiempo, meses. No hay que olvidar que, por otra parte, por ejemplo, en el conflicto del Golfo hubo unas intervenciones aéreas durante cuarenta y cinco días consecutivos, en unas circunstancias geográficas y territoriales favorables. En este caso, las condiciones han sido muy desfavorables desde el punto de vista meteorológico, con un terreno totalmente distinto que el del Golfo. A mí no me extraña, por ésas y otras circunstancias, que estemos en un momento en el cual llevemos ya más de cuarenta días con una estrategia aérea muy muy persistente. Y quiero decir que hay que seguir con esa estrategia aérea, que está produciendo algunos de los resultados que esperábamos, y deseo que los consiga totalmente.

P.- Si llegara el caso de una ofensiva terrestre, ¿cree que en ese momento estaría la opinión pública española preparada para aceptar posibles bajas?

Presidente.- Nadie desea que se puedan producir bajas. No hay ninguna opinión pública que pueda tener un entrenamiento para recibir bajas. Es evidente que en este momento nosotros tenemos que persistir en la estrategia para conseguir nuestros objetivos, saber que no aceptaremos otra cosa que el cumplimiento de las condiciones que se han establecido y no descartar otras opciones. Mi ferviente deseo es que esa estrategia aérea sea definitivamente eficaz. Lo que deseo es que se puede dar paso a una solución diplomática con la mayor intensidad que permita resolver el conflicto planteado.

Resultados del G-8

P.- ¿Cómo están las cosas tras la Cumbre de Washington?

Presidente.- Vamos a ver. En la Cumbre de Washington se produjo un aislamiento político y militar de Milósevic, que fue, por una parte, la determinación de la OTAN de seguir actuando; por otra, el acuerdo con los países limítrofes de Yugoslavia y también el acuerdo con las antiguas repúblicas de la Unión Soviética que forman parte del Consejo Euroatlántico. Hemos sido capaces de ampliar nuestro consenso con Rusia, como deseábamos desde el comienzo, porque siempre tuvimos la visión de Rusia como parte de la solución y no como parte del problema.

Eso abre nuevas expectativas de solución diplomático que España siempre ha deseado. Falta que ese acuerdo se traduzca en una resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y, por supuesto, que Milosevic lo acepte. Faltan, en fin, cuestiones importantes por resolver.

Garantías de retirada.

P.- ¿Y cuáles son esas cuestiones?

Presidente.- Fundamentalmente, las garantías de una plena retirada de las fuerzas de Milosevic de Kósovo y el despliegue de una fuerza internacional militar --un despliegue tipo Bosnia podría ser una fórmula-- con participación y dirección de la Alianza, con el amparo del Consejo de Seguridad de la ONU.

El acuerdo del G-8 es un avance en este sentido. Pero tiene que quedar muy claro el cumplimiento de las condiciones establecidas. Mientras tanto, la Alianza debe seguir

actuando. Tenemos que garantizar plenamente el final de la "limpieza étnica" y el retorno de los refugiados.

P.- ¿Cree que el último incidente en el que se ha visto implicada la Embajada china en Belgrado supone un revés para la solución diplomática?

Presidente.- Los esfuerzos diplomáticos no deben agotarse por ningún motivo. Un hecho desgraciado, aunque sea de estas características, no puede impedir que se recorra el camino de la diplomacia.

P.- España ha tenido un papel importante en este conflicto. ¿Tiene el Gobierno un plan específico, una previsión, de qué papel debe jugar España en esa postguerra?

Presidente.- Para España, desde el punto de vista del papel político, la solución en los balcanes es una solución global. No puede ser una solución parcial. Las próximas reuniones que se van a celebrar son reuniones en las cuales van a intervenir la Unión Europea y los países limítrofes, y van a intervenir Rusia, Estados Unidos y Japón. Es decir, que es una solución global. Y España tendrá, como en el caso de Bosnia, un papel específico que desarrollar, tanto desde el punto de vista de las decisiones militares, como de las decisiones políticas del trabajo en la reconstrucción de la zona, que será uno de los elementos fundamentales.

P.- Eso implicará una conferencia...

Presidente.- Sí. Pasa por una conferencia internacional. De momento, la convocatoria el día 27 en Bonn de una conferencia de ese tipo es el inicio de la búsqueda de la paz y estabilidad en los Balcanes.

Ejército Europeo

P.- Una Europa con moneda única ¿no necesita también un ejército europeo?

Presidente.- Lo que necesita es aumentar sus responsabilidades en materia de seguridad y defensa. Y éstas son dos de las buenas conclusiones de la Cumbre de la OTAN en Washington. La primera es el reconocimiento de que es necesario el fortalecimiento de la Identidad Europea de Defensa, en el marco de la OTAN, y la segunda es la relación directa entre la Unión Europea y la OTAN. Esas dos cuestiones son importantes, porque es la primera vez que se establece un marco de relación directa entre la Unión Europea y la OTAN. No se podría establecer eso si la Unión Europea no estuviese dispuesta a asumir unas responsabilidades directamente en materia de defensa.

A partir de ese momento somos los socios europeos los que tenemos que dar pasos. He propuesto que en el próximo Consejo Europeo de Colonia, la primera semana de junio, dediquemos un primer debate importante desde el punto de vista europeo, un debate profundo, a la Identidad Europea de Seguridad y Defensa y que establezcamos conclusiones.

Como he dicho en el Congreso, defender la Identidad Europea de Seguridad y Defensa y defender más responsabilidades europeas en Defensa, es dejar de quejarse permanentemente de que cada vez que tenemos un problema de seguridad lo tenga que resolver Estados Unidos; dejar de quejarse de eso, para no hacer nada a continuación y hacer algo que permita a los europeos justamente fortalecer en términos relevantes su seguridad. Me parece que la Unión Europea tiene que tener esa responsabilidad en el marco de la OTAN y de acuerdo con Estados Unidos.

Defensa europea

P.- ¿No haría falta que Europa asumiese los retos de defensa de forma más autónoma?

Presidente.- No solamente eso. Hay que resolver muchas cuestiones. La superioridad tecnológica de Estados Unidos es muy clara, muy relevante, La industria europea de defensa es inexistente por el momento. La preparación de las Fuerzas Armadas europeas supone también responsabilidades en cada país. Es en ese sentido en el que nosotros nos

hemos movido en el terreno de la defensa, en el que nosotros hemos tomado decisiones sin duda relevantes:

1) La plena integración de España en las estructura de mandos de la OTAN. Eso significa que España está dispuesta a asumir más responsabilidades en términos de seguridad e igualdad respecto a los demás socios atlánticos.

2) Apostar por el fortalecimiento de esa Identidad Europea; estamos dispuestos a impulsarlo.

3) Apostar por la creación de unas Fuerzas Armadas profesionales para mejorar nuestra seguridad, la seguridad del país y la contribución a la seguridad general.

4) Afrontar todo el proceso de transformación que necesitan unas Fuerzas Armadas profesionales y acometer una renovación del equipamiento de nuestros ejércitos.

Hacer eso en su conjunto no es una tarea sencilla. Evidentemente, exige una visión global de lo que son las responsabilidades y las necesidades de seguridad de España. Y eso es lo que estamos afrontando.

P.- ¿Va a incrementar el Gobierno sus gastos de Defensa, que se encuentran entre los más bajos de los países de la OTAN?

Presidente.- Siempre se hacen unos cálculos relativos en los que yo no participo. Se ha discutido mucho sobre eso. Pero no es cierto que España sea uno de los países con una contribución más baja a la OTAN respecto a su Producto Interior Bruto. Lo que hace falta es tener esa visión de unas Fuerzas Armadas eficaces, modernas, capaces de garantizar esa seguridad y capaces de comprometerse desde el punto de vista de la corresponsabilidad. Ése es el camino que estamos siguiendo. Un camino sustancialmente acertado.

P.- ¿Qué papel quiere jugar España en la nueva escena internacional?

Presidente.- Durante los últimos tiempos España está teniendo una actividad muy intensa: Gran Bretaña, Estados Unidos, Cumbre de la Alianza, contactos bilaterales. El próximo viaje a Rusia tendrá como propósito fundamental ocuparse de la crisis de Kósovo, evaluar las posibilidades, las acciones a realizar y, naturalmente, aprovechar para mejorar relaciones bilaterales hispano-rusas. El Ministro de Asuntos Exteriores ha estado allí y hay un contacto prácticamente cotidiano con el Gobierno ruso de seguimiento de lo que son las expectativas y la evolución de las posibilidades diplomáticas con el Gobierno ruso y con otros gobiernos. De lo que se trata es de participar y seguir participando en todos los ámbitos en los que la crisis de Kósovo tiene su desarrollo.

Cuba

P.- A lo largo de estos tres años la política española respecto a Cuba ha variado desde la frialdad a un acercamiento en el que se programó un viaje de los Reyes a Cuba esta primavera y ahora, de nuevo, el distanciamiento. ¿A qué se deben estas oscilaciones?

Presidente.- Más bien, no ha habido una oscilación por parte española, porque la política de España en relación con Cuba ha permanecido muy constante. Nosotros siempre hemos defendido y defenderemos una política basada en el respeto de los derechos humanos, en un apoyo a regímenes democráticos y basada también en la cooperación de carácter económico, financiero, cultural con todos los países y, en este caso, evidentemente, también con Cuba.

Hubiese deseado que ese viaje de los Reyes se hubiese producido y siempre he dicho que se tenían que dar las circunstancias para que se produjera, porque no es una casualidad que, desgraciadamente, el único país iberoamericano al que los Reyes no han podido viajar en veinticuatro años sea precisamente Cuba. Desgraciadamente, no se han dado las circunstancias. De lo que se trata es de pensar fundamentalmente en el futuro, y en el futuro del pueblo cubano. Eso es lo que interesa.

Nosotros trabajaremos discretamente para que el pueblo cubano en el futuro pueda tener las condiciones de prosperidad, de libertad de expresión y de convivencia similares a las de cualquier país, y lo haremos con discreción y continuamente. Y deseo que en un momento determinado se puedan producir estas circunstancias para que los Reyes de España visiten Cuba.

P.- ¿Cómo se pueden ver afectadas nuestras relaciones con Chile y Argentina por los casos judiciales en marcha?

Presidente.- Espero y deseo que nada estropee las buenas relaciones que existen entre España y Chile, ni siquiera por estos casos judiciales. Creo, sinceramente, que la apuesta española por Iberoamérica es una apuesta estratégica de fondo que forma parte del acervo político español, de una decisión española de cara al futuro. Creo en el futuro de Iberoamérica; creo en las posibilidades políticas, económicas, del mundo iberoamericano, y eso tendrá unos factores expresivos en cada país y una expresión global en lo que son las Cumbres Iberoamericanas. Trabajamos por eso. Las relaciones bilaterales son, en todo caso, unas relaciones excelentes, muy positivas, de confianza, y deseo que no se vean perturbadas por ningún acontecimiento singular.

Futuro del País Vasco

P.- Pasemos al proceso de paz. ¿Es optimista respecto al futuro del País Vasco?

Presidente.- Sí. Estoy convencido de que el País Vasco tendrá en el futuro una convivencia pacífica y en libertad, dentro de lo que significan las reglas de juego institucionales, en el marco de la Constitución y el Estatuto de Autonomía. Estoy convencido de que así será y, desde luego, voy a poner todo mi esfuerzo para que así sea. Lo pongo diariamente.

P.- ¿Cree que la situación ha mejorado sustancialmente desde que en septiembre la banda ETA hiciera público su comunicado de tregua indefinida?

Presidente.- Objetivamente, la situación es mejor por distintas razones. Primero, porque después de treinta años de asesinatos, extorsiones y secuestros, llevamos desde el mes de septiembre pasado sin ellos. Eso es muy importante, es un avance sustancial. Segundo, porque los intentos que ha habido por cobrarse un precio por dejar la actividad terrorista han fracasado; no se ha pagado ningún precio. Tercero, porque los intentos de desbordar la legalidad han fracasado, no se ha desbordado la legalidad. Y una cuarta cuestión fundamental para el futuro que es el fortalecimiento del marco institucional vigente que significa el punto de encuentro y de convivencia más fuerte para los vascos, es decir, la Constitución y el Estatuto de Autonomía.

P.- ¿Qué juicio le merece el denominado "Frente de Estella"?

Presidente.- Nadie podía pensar que se iba a abandonar la actitud violenta sin tener una acción política sustitutiva: eso es el Frente de Estella. Mi opinión es que es una grave equivocación y que las fuerzas moderadas, como el PNV, deben reflexionar bien sobre eso, porque en un frente ganan siempre los radicales, y ya se sabe muy bien quiénes son. El precio que se acaba pagando por aliarse con los radicales sin condicionamientos es muy alto.

Lo que hará y está haciendo el Gobierno es articular una política que facilite la normalización definitiva de la vida del País Vasco, pero sin pagar ningún precio porque se deje la violencia. Eso no se va a aceptar. Los que no se han movido son los que se pretendían cobrar un precio por la violencia y pretenden ahora cobrar un precio por dejar la violencia.

Política antiterrorista

La política del Gobierno en ese terreno es bien clara. He autorizado, públicamente, contactos con ETA. Hemos puesto en marcha una política de resarcimiento moral y económico a las víctimas del terrorismo como elemento básico de ese proceso. Hemos

puesto en marcha una política penitenciaria que se produce sus resultados. Hemos puesto en marcha, con toda decisión, una iniciativa para que puedan regresar a España aquellas personas que están fuera de nuestro país y no tienen causas pendientes con la Justicia. Hemos afirmado un fondo político en torno a la Constitución y el Estatuto de Autonomía. La estrategia de ruptura y la descalificación de todos los marcos democráticos de convivencia y acuerdos puestos en marcha desde hace más de veinte años no ayudan a resolver la cuestión.

Tercer foro

P.- ¿No cree, por tanto, en la necesidad o en la conveniencia de crear un tercer foro por la paz?

Presidente.- El problema no es un tercer foro. El problema es la pregunta de "un tercer foro, ¿para qué?". La Mesa de Ajuria Enea no se constituye porque sí; se constituye porque hay un consenso previo y un objetivo claro, que es vencer definitivamente al terrorismo. Resulta que, cuando Ajuria Enea da sus resultados, es cuando se decide el enterramiento de la Mesa. No parece tener mucho sentido. El espíritu de Ajuria Enea, como el espíritu de Ermua, sigue vivo.

¿Qué es lo que se pretende con un nuevo Foro? ¿Echar por tierra lo conseguido con Ajuria Enea o crear unas condiciones que al final determinen que se quiere cobrar un precio político por el cese de la violencia?

Ésas son cuestiones que habría que aclarar. Por tanto, crear foros por crearlos no es de mucha utilidad. Lo importante es definir las políticas. La política del Gobierno es la política de la paz. Hay otras políticas que pueden ser las que persiguen las independencias o las autodeterminaciones, pero éstas no son las políticas de la paz, que quede muy claro. La política del Gobierno es la política de la paz, de la convivencia y del Estatuto como punto de encuentro.

Pactos con el PNV

P.- Pese a todo, el PNV está haciendo oídos sordos a sus llamamientos a bajarse del monte. ¿Llega el momento de romper relaciones ya que los nacionalistas las rechazan?

Presidente.- Al Gobierno no se le puede pedir que cierre la puerta a nadie. Se le puede pedir que no confunda sus objetivos de fondo sobre la política y sobre el futuro del País Vasco, no que tenga unos votos más o menos en el Congreso de los Diputados, o que pueda hablar o no con el Gobierno vasco de una transferencia sí o una transferencia no. Eso son cosas al margen. Lo importante es que la vida del País Vasco se encauce por unos fundamentos de normalidad plena. Esto es lo relevante. Lo otro me parece secundario.

Escalada nacionalista

P.- ¿Es peligrosa la escalada nacionalista en España?

Presidente.- Hay distintos nacionalismos en España. Hay nacionalismos cooperadores, que apuestan por la estabilidad, el futuro, la reforma y el compromiso institucional; y otros, que son nacionalismos radicales.

El nacionalismo, en general, está en una gran encrucijada, y debate si coge el camino de la reivindicación, que no lleva a ninguna parte, o coge el camino de la colaboración y de la cooperación. En mi opinión, cuanto más intensa sea la cooperación y colaboración, tanto mejor para todos, también para esos nacionalistas; pero es una decisión estratégica que tienen que tomar ellos.

Otra cosa distinta es que yo piense que el nacionalismo no es el camino de la Europa del siglo XXI. La Europa del siglo XXI no se puede construir sobre políticas nacionalistas, porque eso será la no construcción. Es un camino profundamente equivocado.

P.- ¿Contempla la posibilidad de algún tipo de pacto con el PSOE en el País Vasco?

Presidente.- Los partidos nacionales tienen la obligación de hablar y de tener un entendimiento básico importante en muchas cuestiones y, sin duda, en las cuestiones que se refieren al País Vasco, muy especialmente. Eso no significa que comparta todo. Que eso pueda tener una traducción electoral o no, ya veremos desde el punto de vista postelectoral. En este momento no quiero decir nada más.

P.- Sigue esperando a que ETA nombre interlocutores. ¿Por qué cree que no lo ha hecho hasta ahora?

Presidente.- Hay una autorización sobre contactos; pero no puedo en este momento trasladar ninguna novedad sustancial sobre estas cuestiones, porque no la hay.

Problemas económicos

P.- Si le parece, cambiamos de escenario y nos vamos a la economía. La situación económica en las últimas semanas se enfrenta a algunas incertidumbres, tales como un repunte de la inflación, los gastos de la guerra en Yugoslavia, etc... ¿Son suficientes las medidas contra la inflación? ¿Será necesario revisar las cifras de crecimiento económico, de déficit y, consecuentemente, de empleo?

Presidente.- El crecimiento económico ya lo revisamos en torno al 3'5 por 100, que es el crecimiento, además, que se ha producido en el primer trimestre del año, y que, por cierto, es el doble que el de países como Alemania. España sigue creciendo muy por encima de la media europea y sigue generando empleo mucho más deprisa que los países europeos.

Lo que tenemos que conseguir, en un país con un crecimiento económico del 3'5 por 100, en el que se crean más de mil empleos todos los días y en el que el consumo o la demanda interna en general crecen a una tasa superior al 5 por 100, es que dicho crecimiento se traslade al empleo y no a los precios.

En cualquier caso, tenemos que tener en cuenta que ha habido un incremento de algunas materias primas, como el precio del petróleo, y esto pueda generar alguna tensión de carácter inflacionista. Eso es lo que el Gobierno ha querido atajar. Hemos propuesto esa serie de medidas, de profundo contenido reformador, que espero que produzcan resultados.

Mantenemos el objetivo de inflación por debajo del 2 por 100, aunque es muy probable que la inflación y los precios sigan produciendo problemas en la primera mitad del año y desciendan en la segunda mitad del año. Eso nos permitirá seguir en la política de estabilidad, de tipos de interés bajos, de déficit controlado y, por tanto, de crecimiento y prosperidad sostenida en la sociedad española.

P.- ¿Serán necesarias medidas adicionales para evitar el recalentamiento de la economía?

Presidente.- La situación económica internacional ha mejorado. Estados Unidos registra un crecimiento muy fuerte; Brasil ha recuperado reservas, vigor económico y ha superado la peor de su crisis; hay muchos países asiáticos que han mejorado: Indonesia, Tailandia, Filipinas; es verdad que Japón sigue teniendo dificultades... Pero el riesgo de una crisis internacional tal y como se podía ver hace unos meses, se ha diluido prácticamente.

Por lo que respecta a Europa, tenemos un problema y es que la economía de los grandes países (Alemania, Francia, Italia) crece a un ritmo muy lento y eso se refleja en el resto de los Estados. No es que la economía española, por lo tanto, tenga problemas. Son los demás los que tienen problemas. El Gobierno mantendrá su política de garantías de estabilidad, bajos tipos de interés, saneamiento de las finanzas públicas y profundamente reformadora. Lo importante es que seamos capaces de trasladar el crecimiento al empleo e impedir que dicho crecimiento tenga efecto en los precios.

Política de reformas

P.- ¿Profundizará el Gobierno en la política de reformas?

Presidente.- Sí, el Gobierno va a continuar defendiendo su política de reformas. Tiene ya lista la Ley de Reforma de Defensa de la Competencia. El mejor botón de muestra son los ejemplos concretos. Si uno toma los resultados del empleo, del empleo estable, ve cómo la reforma laboral que se hizo está dando resultados. Si uno toma como punto de referencia los datos de la contratación a tiempo parcial, ve cómo la contratación a tiempo parcial empieza a dar resultados. Tenemos que seguir insistiendo en este camino. El Plan de Empleo que presentaremos en Europa abordará unas posibilidades para las políticas activas de empleo, muy importantes desde el punto de vista de la formación.

Si hablamos de reformas estructurales, estamos hablando de grandes reformas como es la reforma fiscal, que es una reforma fundamental en nuestra economía. Si hablamos de las reformas estructurales, estamos hablando de la gran liberalización energética, o de la liberalización de las telecomunicaciones, o de la reforma del sector público, o de la política de privatizaciones.

Todas esas cuestiones al final forman parte de una política de reformas estructurales. ¿Que hay que seguir con ellas? Me gustaría, y lo dije el otro día, que se incentivasen, claramente, reformas en relación con la política de suelo, que afecta directamente al precio de la vivienda. Tenemos que seguir reformando el sector educativo, de manera que fomentemos la competitividad y la calidad en la enseñanza. Tenemos que seguir reformando el sector de la salud, fortaleciendo la autonomía de gestión de los hospitales. Tendremos que afrontar en la próxima legislatura la renovación del Pacto de Toledo.

Es decir, no solamente no podemos perder el impulso reformador, sino que, al contrario, tenemos que acentuarlo. En todos esos ámbitos, por supuesto, tenemos que seguir abriendo la competencia de la liberalización en los sectores que todavía están cerrados. En eso descansa el concepto de flexibilidad y modernización de la economía española. Ése es el camino que va a seguir el Gobierno. Sin ninguna duda.

Presupuestos restrictivos

P.- ¿Serán nuevamente restrictivos los Presupuestos del año 2000?

Presidente.- Serán unos Presupuestos disciplinados, como todos los que hemos hecho. Tenemos que cumplir el Pacto de Estabilidad, por lo que, si la memoria no me falla, la idea es que el déficit del sector público está en el próximo presupuesto en el 1 por 100. Deseo que en el año 2002, como es nuestra previsión, España tenga un superávit. Prefiero tener la discusión de qué hacer con el superávit que no tener una discusión sobre déficit en el año 2002. En definitiva, los Presupuestos del año que viene serán unos Presupuestos muy disciplinados que garanticen esos objetivos, porque sobre eso descansan las posibilidades de crecimiento y prosperidad de la sociedad europea.

P.- ¿Este concepto es nuevo?

Presidente.- Llámese como se quiera.

P.- ¿Seguiremos creciendo por encima del 3 por 100?

Presidente.- Sí, creo que en este momento no hay razones para pensar que el crecimiento de la economía española en el año 2000 no sea un crecimiento parecido al del año 1999. En este momento, estamos en un crecimiento del 3'5 por 100 en el primer trimestre, y eso es un crecimiento equivalente al del último trimestre del año pasado.

Acuerdo de pesca

P.- El acuerdo pesquero entre la Unión Europea y Marruecos está a punto de caducar. ¿Seremos capaces de llegar a un acuerdo con el país vecino que garantice las cuotas de pesca?

Presidente.- El capítulo de la relación de España con Marruecos desde el punto de vista del interés español es fundamental; ese concepto nunca hay que perderlo de vista. En este momento, con Marruecos tenemos unas relaciones muy estrechas, sólidas en todos los ámbitos, lo que no quiere decir que estén exentas de problemas, como suele ocurrir entre vecinos en muchas ocasiones. No hay que olvidar, sin embargo, que, cuando se firmó el último acuerdo pesquero, ese acuerdo contenía ya esa determinación de que sería el último de esta naturaleza. Por lo tanto, una vez ratificada la posición marroquí de no renovarlo, lo que hay que ver es si existe una voluntad y una disponibilidad marroquí para establecer una política de cooperación en materia de pesca con la Unión Europea y, en consecuencia, con España, que permita que esa cooperación tenga una perspectiva de futuro.

P.- La desaparición de los fondos de la Unión Europea parece que será una realidad en el futuro. ¿Cómo afrontará el Gobierno esta falta de ingresos?

Presidente.- La desaparición de los fondos es un deseo del Gobierno en el bien entendido de que se producirá cuando España llegue al 90 por 100 de la renta media de la Unión Europea. En consecuencia, eso significará un triunfo muy claro de la sociedad y la economía española. Hasta que eso no se produzca, España necesitará de esos fondos. Eso es lo que hemos hecho a la hora de defender la Agenda 2000. La Agenda 2000, comparativamente con el período 93-99, supone que España recibirá dos billones y medio de pesetas más de los que recibía en Fondos Estructurales, Fondos de Cohesión y Política Agraria. Es una cantidad muy relevante.

Pacto de Toledo

P.- Ante la conclusión de la vigencia del Pacto de Toledo en el año próximo, ¿que aspectos del acuerdo cree que se deberían revisar?

Presidente.- Me preocupa que sigan, fundamentalmente, afirmándose los elementos básicos de la cohesión social del país. Todos los augurios catastróficos y todos los males que se habían anunciado desde nuestra llegada al Gobierno se han desmentido por la realidad.

El sistema de la Seguridad Social terminará este año con las cuentas equilibradas, sin déficit, y con un récord de afiliados a la Seguridad Social por encima de los catorce millones de personas. Tenemos, por lo tanto, una Seguridad Social saneada; el sistema de salud es un sistema más fuerte, que además se va a fortalecer con los nuevos modos de gestión de los hospitales; en el sistema educativo tenemos que poner mucho acento en todo lo que significa incremento de su calidad, la movilidad de estudiantes y profesores, que es un elemento básico de dinamización de nuestro sistema educativo.

La capacidad adquisitiva de los pensionistas ha mejorado y debemos seguir trabajando, sobre todo, para que las pensiones menos cuantiosas aumenten. Ése tendrá que ser el acuerdo base del Pacto de Toledo: teniendo en cuenta todos los factores demográficos, de empleo, la situación de la Seguridad Social, la previsión de pensionistas de cara al futuro... Creo que desde ese punto de vista los pensionistas españoles pueden estar muy tranquilos; pero, evidentemente, ésa es una cuestión de la que nos tendremos que ocupar en el futuro próximo. Espero también que se pueda realizar con un grado de acuerdo y de consenso muy amplio político y social, que ha supuesto sin duda indudables ventajas en la formulación y en la aplicación del Pacto de Toledo.

Caos aéreo

P.- Antes de terminar con las asignaturas económicas, tenemos que abordar un asunto de la máxima actualidad. ¿Qué culpa tiene el Gobierno del caos aéreo?

Presidente.- Espero que se arregle. Sé que hay deficiencias, sé que se trabaja por superarlas adecuadamente. Sé que esas deficiencias no son únicamente españolas ni únicamente de un aeropuerto. Afectan a todos los países, pero evidentemente eso no

tiene porque llevarnos a no adoptar las medidas que sean necesarias con la contribución y la responsabilidad de todos.

No hay un problema. Hay problemas de tráfico aéreo europeo, de compañías aéreas, de renovación de flotas, de convenios colectivos con pilotos, necesidad de algunos controladores más, rutas aéreas nacionales... Todas esas cuestiones se están abordando en este momento y espero que produzcan resultados.

P.- ¿No teme que esta situación pueda afectar gravemente al sector turístico, uno de los que crea mayor riqueza?

Presidente.- Este año vamos a superar todos los records de nuestra historia. Estoy convencido de que todo funcionará con normalidad, con la ayuda y responsabilidad de todos.

Proyectos para el futuro

P.- Finalmente, ¿podría esquematizarnos sus principales proyectos para el futuro?

Presidente.- Los tres grandes retos españoles de futuro, en términos generales, son: la normalización del País Vasco, la creación de empleo y superar el 90 por 100 de la renta europea. Eso se tiene que concretar en un esfuerzo muy grande en las políticas de empleo y en la educación. Ésas son las dos grandes cuestiones de nuestro futuro, y ahí nos jugamos una buena parte de nuestras posibilidades.

Luego hay dos cuestiones en las que tendremos que poner, desde el punto de vista general, mucho acento: aprovechar al máximo las posibilidades de la potencia cultural española y, en segundo lugar, superar el déficit de tecnología, de ciencia, de innovación, de investigación y desarrollo, que tiene España. Superar nuestras carencias.

España ha dado un salto colosal en estos últimos veintitantos años. Debemos aprovechar ese éxito, consolidar nuestra convivencia en la base constitucional vigente sin modificaciones, sin alteraciones. Debemos impulsar esos proyectos reformadores, la gran política reformista que nos permite aprovechar mejor las oportunidades que tenemos, que son, a su vez, las mejores que hemos tenido en muchísimo tiempo, y debemos claramente aprovechar una mayor pujanza de nuestro país para asentarnos de una manera todavía más protagonista, más responsable, en la escena internacional.

Ése es uno de los grandes proyectos globales que puede plantearse la España de la primera década del siglo XXI. Insisto, tengo plena confianza en que el país es capaz de conquistar esas metas.

Agotar la Legislatura

P.- Se cumplen ahora tres años de Gobierno del PP. ¿Sigue dispuesto a agotar la Legislatura?

Presidente.- Sí. Voy a intentarlo. Hasta ahora han pasado tres años. Este Gobierno, al que se le tachó en un principio como un gobierno débil, ha demostrado que en su formación original ha sido el Gobierno que más ha durado en la democracia español. Y ya hemos superado la prueba de los tres años. Mi deseo es llegar hasta el final. Creo que se dan las circunstancias políticas y económicas suficientes y razonables para que nuestro mandato lo sea.

Sé que, evidentemente, en todos los meses previos a unas elecciones, sean del tipo que sean, aumenta la tarea de desgaste del Gobierno; pero, a mi juicio, los ciudadanos al final juzgarán y distinguirán lo que es una tarea política constructiva de lo que es una tarea estrictamente negativa. Y en este momento no percibo en la oposición parlamentaria ni una sola propuesta política sobre la cual podamos verter una opinión; ni una sola. Sencillamente, no existe. Yo creo que los ciudadanos saben muy bien apreciar quién hace elementos constructivos de acción política y quién pone solamente elementos negativos.

Elecciones europeas

P.- Estamos en vísperas de las elecciones europeas, autonómicas y municipales. ¿Qué se juegan los españoles con las elecciones al Parlamento Europeo?

Presidente.- El Parlamento Europeo va a ser mucho más importante después de la entrada en vigor de Amsterdam. La Cámara de Estrasburgo tiene muchas facultades de decisión que antes no tenía. La representación europea será muy importante, porque allí se decidirán muchas de las cuestiones que afectan a España. Ya he hablado antes de lo que hemos solucionado en la Agenda 2000; pero tenemos que hablar de las reformas institucionales, de la ampliación de la Unión Europea, de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa. Tenemos que formar una nueva Comisión. El Parlamento Europeo va a tener mucho que decir, mucho más de lo que ha dicho hasta ahora. Éstas son unas elecciones muy importantes.

Ocho años

P.- ¿En quién piensa para las nuevas Comisarías?

Presidente.- Pues ya se lo diré.

P.- Finalmente, Presidente, una cuestión que ha repetido, pero que parece inevitable plantearla con la que está cayendo. ¿Ratifica su compromiso de estar al máximo de ocho años en La Moncloa?

Presidente.- Estar aquí no es una condena; al contrario, es una grandísima oportunidad. Los españoles nos han elegido para cuatro años. Si los españoles quieren, estoy disponible para otros cuatro. Creo que con ocho años es suficiente, ésa es la verdad. Y ya se verá. Mi voluntad y mi decisión siguen siendo muy claras en ese sentido.

P.- ¿Y el debate de sucesión?

Presidente.- En principio, gracias a Dios, tengo una salud suficientemente fuerte como para hablar de esas cosas. En estos momentos, creo que no pasa 890'de ser una simple extravagancia.

Francisco Giménez-Alemán ,José Luis González Besada y Ramón Pérez-Maura